



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

La demografía latinoamericana del siglo XXI Desafíos, oportunidades y prioridades

La reconstitución de familias en una comunidad de origen indígena en el México central: ¿Callejón sin salida o camino real de la demografía?

David Robichaux

Universidad Iberoamericana
davidrobichaux@hotmail.com

Mesa 08. Demografía Histórica
Sesión 08.1. Reconstrucción de familias

II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, Jalisco (México)

Septiembre 2006

Mesa: Demografía Histórica

La reconstitución de familias en una comunidad de origen indígena en el México central:
¿Callejón sin salida o camino real de la demografía?

David Robichaux

Mesa: Demografía histórica (Reconstitución de familias)

davidrobichaux@hotmail.com

david.robichaux@uia.mx

Con la importante excepción del Brasil, el método de Louis Henry ha sido en gran medida descartado del repertorio de herramientas de análisis demográfico histórico en América Latina. Pensado en sus inicios como el “camino real” de la demografía histórica, Robert McCaa (1997:1) ha calificado la reconstitución de familias ha sido calificado como “callejón sin salida” (*dead end*), y ha tildado de “sabia” la opinión negativa expresada hace más de 25 años por Claude Morin (1972) con respecto a la poca utilidad de la reconstitución de familias en dichas poblaciones. Hace extensiva esta opinión para América Latina, señalando que en las parroquias de esta región no se cumplen las cinco condiciones necesarias para poder llevar a cabo la reconstitución de familias, las que se encuentran en las parroquias europeas: 1) patronímicos estables; 2) pequeñas parroquias; 3) series completas de los matrimonios, bautizos y defunciones; 4) bajas tasas de ilegitimidad; y 5) bajas tasas de migración (McCaa1997:1).

Cabe recordar que el trabajo de Morin fue realizado en una enorme parroquia donde la gran mayoría de los sacramentos registrados fueron proporcionados a indios sin apellido, lo que ya eliminaría toda posibilidad de la reconstitución. Sin embargo, como he mostrado en otros trabajos, es posible dividir las parroquias en sus pueblos componentes. Además, los indios de Zacatelco y los rurales de otras partes registraban bajos índices de ilegitimidad, además de bajas tasas de migración y las series son bastante completas. Esto nos dejaría, en un caso como Zacatelco, únicamente con el impedimento de la falta de apellidos estables. Sin embargo, es bien conocida la falta de patronímicos estables en los países lusófonos. Contamos con los estudios inspirados en el trabajo de Norberta Amorím en Portugal y trabajos como los de Carlos Bacellar que ha hecho reconstitución en

una población brasileña.

En el presente trabajo se presentan los resultados de una reconstitución de familias, precisamente en una parroquia colindante con la de Santa Inés Zacatelco, pero sólo de uno de los pueblos o capillas componentes. La elección de esta comunidad, sin embargo, no tuvo que ver con su proximidad al sitio del pionero estudio de la demografía histórica de Claude Morin. Su origen fue una práctica de campo que realicé como antropólogo social en la comunidad de Acxotla del Monte que en el siglo XVII formó parte de una doctrina franciscana de la cual se hicieron dos parroquias a finales de este último. Durante mi trabajo de campo, realicé en 1976 un “censo” constituido por unas 60 encuestas de hogar, complementadas por información de genealogías y de entrevistas estructuradas dirigidas a recabar información de índole económica de los hogares. En este proceso, me di cuenta de que las edades de las personas proporcionadas en las entrevistas no siempre fueron exactas por lo que comencé un proceso de consulta en el Archivo Civil municipal para rectificar mi información.

Mi interés en la investigación antropológica de Acxotla del Monte era conocer los cambios suscitados en la organización familiar y la composición del hogar durante el proceso de asalarización masiva que se produjo a partir de la década de 1940. Uno de los primeros hallazgos en el campo de la demografía fue que, justamente en el momento de acelerado crecimiento en el trabajo asalariado –entre la década de 1960 y 1970- , se produjo un descenso en la edad del primer parto. En mi formación en el doctorado en 1988 u 1986 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, este interés en la demografía me llevó a seguir el seminario de Jean-Pierre Bardet

En el presente trabajo parte de una discusión general sobre lo que se conoce sobre la demografía de poblaciones indígenas campesinas de México, tanto históricos como contemporáneos. Luego se presentan los resultados de una reconstitución de familias realizada con el programa C.A.S.O.A.R. a partir los registros parroquiales y civiles que abarcan el período comprendido entre 1730 y 1996 de una comunidad de origen indígena del México central. En lugar de tomar la parroquia como unidad de análisis, se limitó a sólo una de sus comunidades, comunidad en donde al autor ha realizado trabajo de campo antropológico. La reconstitución de familias permitió conocer una serie de indicadores, algunos de los cuales son posibles mediante métodos

agregativos, pero otros sólo con este método. Así fue posible conocer el promedio de descendencia final, la edad promedio del último parto, así como los intervalos protogenésicos e intergenésicos, entre otros fenómenos.

No obstante, los datos -o insuficiencia de ellos en algunos casos- presentan problemas para algunos de los análisis usuales realizados entre poblaciones europeas o de origen europeo que han sido realizados en algunos países latinoamericanos. En primer lugar, toda la serie analizada, hasta muy recientemente, está caracterizada por un notable subregistro de la mortalidad infantil, por lo que se dificulta el cálculo de la fecundidad. Por otra parte, aunque las tasas de ilegitimidad registradas fueron menores del 5 por ciento hasta la cohorte de mujeres nacidas hasta la década de 1850, a partir de las cohortes sucesivas se produjo un radical cambio en las prácticas matrimoniales: las parejas comenzaron a postergar el matrimonio y en algunas décadas hasta el presente, tuvieron un promedio de tres hijos antes de formalizar la unión. Esta situación presenta un formidable desafío para el cálculo de fecundidad matrimonial puesto que no se sabe con seguridad el momento en que las mujeres quedaban expuestas al embarazo.

A pesar de estos problemas, que no permiten reproducir en su totalidad el método en poblaciones con estas características, la información sobre los intervalos protogenésicos e intergenésicos resulta valiosa pues, sobre estos temas, poco se sabía. Por otro lado, cuando se hicieron los señalamientos de los problemas para la aplicación de método, éste sólo se consideraba como una herramienta para poblaciones históricas. Al considerar en este estudio un período que llega hasta el presente, fue posible conocer cómo ha persistido hasta muy recientemente una serie de prácticas como una muy baja edad al matrimonio, así como un espaciamiento relativamente largo entre los hijos. También permitió conocer, aunque de manera limitada por lo reciente del fenómeno, cómo las parejas respondieron a la campaña de planificación familiar que fue realizada por el Estado mexicano a partir de la década de 1970. Esto fue posible gracias a un análisis de la fecundidad por cohortes, considerando el número de hijos nacidos en los períodos quinquenales de la duración de la unión.

En las conclusiones, se hace un balance general de la aplicación del método en el estudio, lo que permite responder a aquellos que han propagado la idea su inutilidad en poblaciones latinoamericanas. Se encuentra que, a pesar de la falta de patronímicos durante el período colonial y los inicios del republicano, la identificación de los individuos es relativamente fácil. También se destaca que, dado el sistema de tenencia de la tierra y de pertenencia a la comunidad de las poblaciones indígenas campesinas mexicanas, se produce una estabilidad que permite seguir los eventos demográficos de un gran número de parejas. Se concluye que el método de Louis Henry tiene una utilidad, por lo menos para estos sectores de las poblaciones latinoamericanas, y que puede ser una importante herramienta para ampliar nuestros conocimientos demográficos.

David Robichaux (Universidad Iberoamericana, México, D. F.)
Jacques Renard (Université de Paris 4-Sorbonne)

Introducción. El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer algunos de los aspectos demográficos de un poblado de origen nahua del México central. Las poblaciones indígenas de México, y de América Latina en general, han sido poco estudiadas con técnicas propias de la demografía histórica y aún menos con el método de reconstitución de familias. La investigación en que se basa el presente trabajo es la segunda, después del estudio de Herbert Klein de Amatenango en el estado de Chiapas, en donde se aplica dicho método a una población indígena. Además, el período histórico abarcado -desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XX- es de los pocos intentos por aplicar el método a poblaciones contemporáneas (ver, sin embargo, los trabajos de Andreatza 1999 y Nadalin 1978). Por otro lado, aunque otros trabajos como el de Maria Luiza Andreatza (1999) ha combinado técnicas de la demografía histórica con el método etnológico, el presente trabajo tiene la particularidad de haberse iniciado en el terreno de la etnología por Robichaux quien recurrió a la demografía y la demografía histórica con el apoyo de Renard como complemento.

La estructura del trabajo es la siguiente. Primero se presenta una breve discusión de los métodos y las fuentes, haciendo algunas reflexiones con respecto a la utilidad del método de reconstrucción de familias, sobre todo en diálogo con los que han cuestionado la posibilidad de emplearlo en poblaciones latinoamericanas, sobre todo las indígenas. Después, presentamos algunas características generales del poblado de estudio, destacando las tendencias históricas en los registros de nacimientos, matrimonios y decesos. Se plantea la pregunta de cómo pudo haber crecido tan rápido el poblado de estudio, pregunta que intentaremos contestar en los siguientes apartados que se estructuraron en función de cuestiones relativas a diferentes aspectos del matrimonio y la fecundidad marital. Se analizan varios rubros que no han sido analizado con los métodos agregativos, entre ellos la edad al matrimonio, los intervalos intergenésicos y la diferencia de edad de las parejas. En las conclusiones, hacemos algunas reflexiones y planteamos algunas hipótesis relativas a los procesos demográficos de la población indígena de México, tanto histórica como actual. Aunque esta empresa puede parecer arriesgada, a la luz del desconocimiento y de las distorsiones resultantes de los análisis macro, usuales en la demografía, las ponemos a discusión puesto que consideramos que pueden ser útiles en la comprensión del comportamiento demográfico histórico y actual de amplios sectores de la población mexicana, aún la que, por el criterio de lengua, ya no es clasificada oficialmente como tal.

Métodos y fuentes. Una de las conclusiones trascendentales de los primeros estudios demográficos de parroquias mexicanas fue que la técnica de reconstitución de familias sería de poca utilidad en la demografía histórica de la población indígena de México (ver Calvo (1973 y Morin 1972 y 1973). Tanto Thomas Calvo como Claude Morin trabajaron en parroquias donde los indios constituían la proporción más importante de la población. Entre los impedimentos para la aplicación de la técnica de Louis Henry se encontraban la falta de patronímicos de los indios y el enorme tamaño de las parroquias que podían incluir diez o más poblados; se señaló que las parroquias mexicanas eran como “racimos” de parroquias en Europa, hasta diez veces más grandes que estas últimas (Calvo 1973:9 y Morin 1972:399). Por consiguiente, habría que limitarse a contar, hoja por hoja, los matrimonios, los bautizos y las defunciones en enormes parroquias, lo que da resultados confiables ya que estas poblaciones eran relativamente estables en comparación con las móviles poblaciones urbanas de españoles y mestizos. De este modo, en los estudios de las parroquias mexicana los abordajes han sido de este tipo, aunque sus objetivos no han sido sólo demográficos (ver, por ejemplo, Moreno Toscano 1978, Rabell 1978, Pescador 1992 y Gonzalbo 1998).

A pesar de aplicarlo en su estudio de Petorca en Chile (1983), Robert McCaa, debido a las dificultades que planteaba el alto índice de hijos nacidos fuera del matrimonio, acabó por abandonar el método de reconstitución de familias y ha aplicado los métodos agregativos para sus estudios de poblaciones coloniales mexicanas. McCaa (1997:1) califica el método de Louis Henry de “callejón de salida” (*dead end*), y tilda de “sabia” la opinión negativa expresada hace más de 25 años por Claude Morin (1972) con respecto a la poca utilidad de la reconstitución de familias en dichas poblaciones. Hace extensiva esta opinión para América Latina, señalando que en las parroquias de esta región no se cumplen las cinco condiciones necesarias para poder llevar a cabo la reconstitución de familias, las que se encuentran en las parroquias europeas: 1) patronímicos estables; 2) pequeñas parroquias; 3) series completas de los matrimonios, bautizos y defunciones; 4) bajas tasas de ilegitimidad; y 5) bajas tasas de migración (McCaa1997:1).

Es por eso que en gran medida en América Latina la aplicación del método se ha limitado a

estudios de pequeños sectores de la población donde existen las condiciones esencialmente europeas como inmigrantes europeos y sus descendientes en Argentina (H. Pérez-Brignoli 1986 y H. Otero 1996) y en Brasil (Nadalin 1978; Bideau y Nadalin 1991 y Andreazza 1999); la élite criolla y española de Córdoba, Argentina, del siglo XVIII (Celton 1993); o la población criolla y mestiza en Guadalajara, México, en los siglos XVII y XVIII (Calvo 1984). En la investigación de Thomas Calvo sobre Guadalajara, las condiciones se alejaban en cierta medida de las que presentan las parroquias francesas, dadas las elevadas tasas de ilegitimidad y las numerosas uniones irregulares - “*marriageways*” o “tratos nupciales”, como las denomina Robert McCaa (1996). Únicamente el estudio de Herbert Klein (1986) sobre la comunidad de Amatenango en Chiapas, México, que aborda un período de 40 años entre los siglos XVIII y XIX, recurre a la técnica de reconstitución de familias en una población indígena. A diferencia de lo que se ha señalado en el caso de otras parroquias coloniales, en la parroquia estudiada por este autor, los indígenas sí tenían apellidos (Herbert S. Klein: comunicación personal 2000).

Pero, como se mostrará en el presente estudio, aún sin patronímicos, es posible llevar a cabo la reconstitución de familias en parroquias de indios. Desde luego, como todo método, tiene sus limitaciones pero tiene la ventaja de abordar al grupo familiar como un proceso y de efectuar cálculos de prácticas reproductivas a partir de las parejas. De hecho, dada la gran estabilidad de los poblados de indios -debido en parte por su sistema de tenencia comunal de la tierra y de pertenencia a la comunidad que era la responsable de cobrar el tributo-, como mostraremos a continuación, el método permite resultados e interpretaciones de características y procesos demográficos que no son asequibles con los métodos agregativos como los que propone McCaa. Por otro lado, la base de datos que se formó y que se analiza en el presente trabajo tiene una continuidad que abarca registros del período comprendido entre 1650 y 1996, aunque es necesario señalar que antes de 1720 hubo dificultades en la identificación de muchos individuos por lo que los resultados son de escasa utilidad. Así, también el método permite conocer de cerca procesos recientes, incluso la transición demográfica.

El gran tamaño de las parroquias mexicanas de la época colonial señalado por Morin, Calvo y McCaa efectivamente constituye un reto para el investigador por lo que el presente estudio se limitó a un solo poblado. Santa María Acxotla del Monte, la comunidad del presente estudio,

aparece en la historia escrita por primera vez en los Padrones de Tlaxcala que data de mediados del siglo XVI como unidad de Santa Magdalena Tlatelulco con 29 tributarios (ver Rojas 1987:105). Pero no es sino hasta 1650 que contamos con registros parroquiales que nos permiten estudiar sus procesos demográficos. Por esas fechas Acxotla aparece como uno de cinco barrios o *tlaxilacalli* de San Luis Teolochoolco, cabecera que formaba parte de la doctrina franciscana y luego la parroquia secular de Tepeyanco¹. A partir de la década de 1680 Teolochoolco se convierte en parroquia y en la primera década del siglo XVIII Acxotla ya no aparece como barrio sino como uno de los varios pueblos de los registros parroquiales. Dados estos cambios administrativos, los bautizos, matrimonios y entierros de Acxotla se encuentran en dos parroquias distintas. Según la fecha, fueron asentados en libros de la parroquia que incluían a personas de diferentes poblados, casi siempre con la anotación de la proveniencia de los bautizados, casados y enterrados con gran consistencia a partir del siglo XVIII, o durante un período de varias décadas, en un libro que se guardaba en la capilla del poblado. Hasta la primera mitad del siglo XVIII los registros de los bautizos se dispersan entre ocho pueblos de las dos parroquias, lo que sugiere que los habitantes del poblado de estudio iban en busca del cura o su asistente para que sus recién nacidos recibieran el sacramento. La gente se desplazaba hasta 10 km para bautizar a sus hijos en los siglos XVII y XVIII, y los bautizaban generalmente entre los 2 y los 8 días de haber nacido, llevándolos a los diferentes pueblos de estas parroquias.

¹ Tanto la parroquia de San Luis Teolochoolco como como la de San Francisco Tepeyanco son vecinas de Santa Inés Zacatelco, la parroquia que fue estudiada por Claude Morin (1973) en su trabajo pionero de demografía histórica.

Por eso, se consultó la colección microfilmada de los registros de las dos parroquias, depositada por la Iglesia de los Santos de los Últimos Días en Heráldica en el Archivo General de la Nación en la ciudad de México o la copia de la misma en el Archivo General del Estado de Tlaxcala.

Asimismo, se consultaron los registros civiles en la cabecera municipal y en el archivo del Registro Civil del Estado de Tlaxcala. Se solucionó el problema de la falta de apellidos, tecleando una “X” en el casillero correspondiente. Con la excepción de algunos casos del siglo XIX cuando se transitaba al uso generalizado de unos cuantos apellidos, a partir de principios del siglo XVIII la identificación de los individuos no presentaba mayor problema. Resultó relativamente fácil puesto que se registraban menos de 20 bautizos anuales durante la época de la colonia y la mayor parte del siglo XIX. Se llenaron las fichas familiares del programa de captura del programa CASOAR (*Calculs et Analyses sur Ordinateur Appliqués aux Réconstitutions*) en su versión desarrollada por Jacques Renard². Puesto que a partir del siglo XVIII de manera consistente el cura asienta en los registros un barrio y/o poblado de pertenencia de los individuos, dichas sub-unidades son delimitables; la identificación y consecuente reconstitución de familias son factibles, por lo que no es necesario abarcar toda la parroquia. Sin embargo, como estas sub-unidades facilitan la identificación, con suficientes recursos y tiempo, también se puede cubrir toda la parroquia, del mismo modo que el proyecto sobre la región de Vernon que realizan Jean-Pierre Bardet y Jacques Renard. Así, hemos iniciado una nueva etapa de la investigación que contempla estudiar las dos parroquias mencionadas (Figura 1: Ficha familiar CASOAR).

² Dicho programa fue objeto de la tesis de Jacques Renard (2000). Actualmente, Renard en su coordinación de un equipo de estudiantes de historia de la Universidad de París IV, emplea el programa comercial *Heredis* para la captura, el cual se utilizará en la siguiente fase de la investigación que aborda las dos parroquias.

La base de datos a partir de la cual se llevó a cabo una reconstitución de familias abarca unas 10,500 fichas individuales para el período comprendido entre 1652 a 1996. Consiste en 614 matrimonios, 2,261 bautizos y 1,489 defunciones de los registros parroquiales y 671 matrimonios, 3,717 nacimientos y 1,531 defunciones de los registros civiles³. Este total incluye un cierto número de fichas creadas a partir de los nombres de los abuelos de los niños registrados en el Registro Civil y de los padres de los cónyuges de los registros parroquiales y civiles que viven fuera de la comunidad que quedan fuera de los análisis. Se utilizó un censo realizado por Robichaux en 1996 para corroborar la presencia de los individuos captados en los registros y para establecer una fecha de corte para realizar los cálculos y análisis correspondientes. Se cuenta con actas del Registro Civil a partir de octubre de 1867, cuando éste se estableció en el municipio. Para el período comprendido entre esta fecha y 1925 se consultaron tanto los registros civiles como los eclesiásticos, tomando el primer registro de nacimiento/bautizo y matrimonio en caso de discrepancia entre las dos fechas. Un factor que ayuda a resolver problemas de identificación es que el registro civil proporciona los nombres de los abuelos los registros de nacimientos.

Hemos destacado y puesto en primer lugar el análisis de materiales usuales entre los historiadores puesto que es la disciplina que predomina en este foro y los datos de archivo y el método empleado para analizarlos son propios de la historia. Sin embargo es necesario señalar que el cuerpo de datos que acaba de describirse es el resultado de intereses que surgieron a partir de la investigación antropológica realizada por Robichaux en el poblado a partir de 1974. Dichas investigaciones se basaron en la observación participante, complementada por entrevistas abiertas y

³ A principios del año en curso se añadieron a la referida base alrededor de 15 mil registros de matrimonio correspondientes a las dos parroquias mencionadas de la colección microfilmada depositada en el Archivo General del Estado de Tlaxcala. Se han capturado en Excell casi 10 mil bautizos, todo con la intención de ampliar la reconstitución para abarcar las dos parroquias por lo menos hasta las fechas donde terminan la serie microfilmada, en la década de 1920.

estructuradas, así como la aplicación de varias encuestas. Este trabajo se llevó a cabo durante estancias en Acxotla del Monte, divididas en períodos relativamente largos en 1974, 1975 y 1976, visitas de 4 días por semana durante una gran parte de 1986 y 1987, estancias de 5 semanas en 1997 y 1998 y mediante visitas esporádicas de duración variable desde la primera fecha. El acercamiento de Robichaux a la demografía y la demografía histórica viene de su interés por conocer el impacto del trabajo asalariado en la organización familiar. En este proceso, se comparó información sobre la economía y la organización familiar de los 73 grupos domésticos existentes en 1929, obtenida de entrevistas con un informante clave realizada a partir de un censo agrario de dicho año con un censo propio de 1976. Hay que señalar que el “censo” de 1976 técnicamente no es un tal; consiste en un censo con encuesta a unas 60 de las 173 unidades de vivienda que había en el poblado en dicho año, además de información similar sobre las demás proveniente de tres genealogías que levantadas a informantes claves. En una de estas genealogías fue posible obtener datos sobre más de 400 individuos, los que complementaron la información sobre las unidades de vivienda del censo. Puesto que una gran parte de la información sobre edades era bastante inexacta se consultó el registro civil en la cabecera municipal para rectificar la información. Con el tiempo y con base en la información de las fichas individuales fue posible corregir el censo original, así como dos nuevos que fueron aplicados en 1987 y 1996, además de uno de 1969, rescatado del archivo de la escuela. Así, en el análisis que sigue los censos referidos se han beneficiado de una información exacta sobre las edades de las personas, lo que permite análisis más finos.

También es necesario destacar la importancia de la observación participante para este estudio ya que permitió observar y entender procesos. En conjunto con los censos la observación directa permitió el seguimiento de grupos familiares a través de más de 20 años y propició la conceptualización de éstos como procesos y no sólo como cosas. Este enfoque fue reforzado por el mismo implícito en la reconstitución de familias. Abordar la familia como proceso tiene que ver directamente con el enfoque de Meyer Fortes (1970) con su planteamiento del ciclo de desarrollo además de concordar con lo que plantea Tamara Hareven (1974) en el sentido de ver familia como proceso. Desde esta perspectiva se centra en la reproducción social de los grupos domésticos y de parentesco como un sistema familiar característico del área cultural mesoamericana en donde predomina un principio patrilineal en la residencia postmarital y la herencia de la vivienda y los terrenos de cultivo (ver Robichaux 1996, 2002 y en prensa 2). Uno de los primeros hallazgos de la

investigación inicial fue que ha persistido el mismo sistema de reproducción social o sistema familiar a pesar de la transformación económica en que el grupo doméstico dejó de ser un grupo de producción (ver Robichaux 2000 y en prensa 1). Otro fue que en el contexto de la generalización del trabajo asalariado, la ya baja edad de formación de la unión, se redujo aún más (ver Robichaux 1992, 1996, 2000 y 2003).

Pero todo ello se dio dentro de un contexto cultural específico, el México de la tradición cultural mesoamericana, distinto de otros sectores de la población del país. Por ello, aunque se trata de un estudio de caso, el caso considerado es una población de origen indígena, aún de habla náhuatl en 1974 cuando Robichaux inició su trabajo de campo. Como comparte el mismo sistema familiar con otros 32 grupos lingüísticos en el área cultural mesoamericana (Robichaux 1995, 2002 y en prensa 1), dada la falta de estudios de este tipo de poblaciones en México, el presente estudio de caso puede servir para plantear hipótesis relativas a amplios sectores de la población mexicana. Considerando el estado de desconocimiento y la enorme proporción de la población mexicana cuyos antecedentes inmediatos son comunidades rurales donde recientemente hablaban lenguas indígenas, el presente estudio de caso puede ayudar a arrojar luz sobre el tipo de proceso demográfico que se ha dado y se da en amplios sectores de dicha población, sobre todo aquella cuya origen son las comunidades rurales que eran repúblicas de indios en la época virreinal.

Acxotla del Monte: Una comunidad nahua en la edad industrial. Situado a los 2 400 metros sobre el nivel del mar, en las estribaciones del extinto volcán La Malinche (4 461 m s.n.m.) en el estado de Tlaxcala, desde el atrio de la iglesia de Acxotla del Monte se imponen los picos nevados del Popocatepetl (5 230 m s.n.m.) y el Iztaccíhuatl (5 465 m. s.n.m.). Al otro lado de éstos, en el valle de México, queda la capital del país a unos 120 km. de distancia (Ver Figura 2). El poblado dista unos 20 km de la ciudad de Puebla, el mayor centro manufacturero textil de México desde el siglo XVI- y de América hasta fines del siglo XVIII- y sitio de las primeras fábricas mecanizadas de hilados y tejidos de México desde la primera mitad del siglo XIX . Hasta mediados del siglo XX, la economía de la comunidad se basaba en la agricultura maicera de subsistencia y la elaboración de carbón vegetal, que se vendía entre los establecimientos industriales y las familias de sus obreros al norte de la ciudad de Puebla. A partir de la segunda guerra mundial, con un auge en las exportaciones mexicanas a Estados Unidos, se contrató un importante contingente de hombres de

Acxotla del Monte en la industria textil en la ciudad de Puebla.

En la década de 1960, con la mejora de la red carretera fue posible viajar a la ciudad de México en menos de dos horas, y la capital se convirtió en el centro principal de empleo, mayoritariamente en la industria textil pero también en la construcción para los hombres y, en cierta medida, en el servicio doméstico para las adolescentes. Los obreros textiles y trabajadores de la construcción compartían gastos en pequeños departamentos o cuartos durante la semana en la ciudad de México, regresando a sus familias para pasar el fin de semana. En los censos realizados por Robichaux en 1976 y 1987, se encontró que había un asalariado en aproximadamente un 75 por ciento de los grupos domésticos, porcentaje que se redujo ligeramente en 1996. Durante el período de estudio, los niveles escolares aumentaron sensiblemente y los padres de las generaciones más jóvenes aprendían cada vez menos el náhuatl. El acceso a la medicina moderna a través del sistema del seguro social del Estado mexicano para los obreros, un servicio gubernamental a bajo costo, campañas de vacunación o médicos privados, además de la construcción de un sistema de agua potable tuvieron como consecuencias bajas tasas de mortalidad. Y las sucesivas campañas de control de la natalidad del gobierno mexicano a través de sus clínicas de salud y el seguro social, como veremos, también han tenido su impacto. Más reciente, una serie de cambios económicos, desatados por la liberación comercial y el desarrollo industrial de la región ha resultado en una diversificación del empleo y su concentración en localidades cercanas al poblado. Sin embargo, prácticamente todos los individuos viven en familia extensa en un momento de su vida. Los censos realizados muestran que las familias extensas se forman por el sistema de residencia. Los hombres suelen llevar a la esposa a vivir en la casa paterna. La residencia con los padres varía de acuerdo con factores económicos y después de varios meses o años la pareja construye su nueva residencia en el mismo patio o en un terreno donado por el padre del novio. Todos salen, los hombres en un terreno cercano y las mujeres a casa de su marido, salvo el hijo menor que se encarga de cuidar a sus padres y hereda la casa. Aunque hay excepciones, los índices de virilocalidad son elevados, oscilando entre el 82 por ciento de los casos de familia extensa en 1929 y 1976 hasta 96 por ciento en 1987 y el 92 por ciento en 1996.

Cuadro 1: Morfología del Grupo Doméstico: Acxotla del Monte 1929, 1976, 1987 y 1996.

TIPO DE GRUPO DOMESTICO	1929	1976	1987	1996
-------------------------	------	------	------	------

GRUPOS DOMESTICOS DE FAMILIA EXTENSA	41%	46%	34.5%	35.5%
GRUPOS DOMESTICOS DE FAMILIA NUCLEAR	59%	54%	65.5%	64.5%

Fuente: Análisis del Censo Agrario de 1929 y de Censos Robichaux en 1976, 1987 y 1996.

Población. Como muestra el Gráfico 1, la población de Acxotla del Monte ha crecido de manera estrepitosa, sobre todo en la última mitad del siglo XX. Este proceso coincide con lo que ha sucedido en México en general en el mismo período pero con cierto retraso. El gráfico se basa en varias medidas; proporciona las cifras de varias fuentes, por una parte en los censos oficiales y los míos, así como estimaciones calculadas a partir de éstos, sumando nacimientos y restando defunciones. No es sino hasta la década de 1960 cuando comenzamos a observar un ritmo sostenido de crecimiento. Por ejemplo, en 1951 la población sólo aumentó en uno y durante las décadas de 1930 y 1940 hubo años de crecimiento negativo. Es notable que el auge se dio a pesar de que se continuaron a presentar elevadas tasas de mortalidad infantil hasta mediados de la década de 1980. Aunque se ha desacelerado el ritmo de aumento como consecuencia de la introducción de métodos modernos de control natal, aún crecía la población a una tasa elevada que sobrepasa lo que se esperaría en condiciones de la transición demográfica que el Estado mexicano ha proclamado. Obviamente, como veremos en seguida, la reducción en la tasa de mortalidad explica parcialmente este rápido crecimiento; pero como plantearemos más adelante, hay otros factores a tomarse en consideración. Cabe destacar que el crecimiento corresponde al crecimiento natural. El Gráfico 2 muestra los nacimientos, matrimonios y decesos registrados en los últimos tres siglos y medio. El Gráfico 3 representa la relativa composición de los decesos en términos de edad. Por su parte, el Gráfico 4 detalla los números absolutos de efectivos y su composición a partir de mediados del siglo XX.

Aunque teóricamente las tierras son de propiedad privada, en los hechos los habitantes de la comunidad sólo venden entre miembros de la misma y, de preferencia a parientes. Esto propicia la estabilidad de la población, característica señalada para la población indígena por Morin y todavía vigente hoy. Hay un arraigo de los habitante en el poblado a través de un sistema de herencia partible con preferencia masculina. Así, el cálculo del crecimiento natural refleja el aumento real,

aunque el trabajo de campo revela algunos casos de emigración.

Matrimonio. Si bien como demuestran los gráficos 1 y 2 el descenso en las tasas de mortalidad ha incidido en el crecimiento estrepitoso de la población en la segunda mitad del siglo XX, la edad de matrimonio y las particularidades de la fecundidad matrimonial también son factores a tomarse en cuenta. Además, fueron estos factores los que aseguraron la reproducción biológica del poblado en condiciones sumamente precarias hasta fechas muy recientes. Las epidemias más notables fueron el *matlazáhuatl* en 1737 y la epidemia del tifo de 1813 de las cuales hay abundantes noticias en otras regiones de México, además de la pandemia de la influenza española de 1918. Pero todavía a mediados del siglo XX se registraron años con escaso o nulo crecimiento. Se registraron brotes de viruela hasta la década de 1950 y el sarampión era responsable por las altas tasas de mortalidad infantil hasta más recientemente. Al permanecer muy bajas las edades de la unión y al concentrarse los nacimientos en los primeros años del matrimonio, podemos entender que al quitar el freno de la mortalidad, una población bajo este régimen demográfico tiene una gran potencialidad para dispararse. Los gráficos 4 y 5, que se basan en las edades asentadas las actas de matrimonio de las parroquias de San Luis Teolocholco y San Francisco Tepeyanco muestran que elevadas proporciones de mujeres e importantes proporciones de hombres se unen antes de cumplir la edad de 20 años.

Sin embargo, es importante destacar que a partir del último tercio del siglo XIX se registró el inicio de un importante proceso de cambio en las prácticas matrimoniales, por lo que las actas de matrimonio no siempre reflejan la fecha de la unión. En 1867 se estableció el registro civil en la cabecera de San Luis Teolocholco, implementándose las leyes de Reforma de 1857 mediante las cuales el matrimonio civil se volvió el único legal de México. A partir de entonces y, a diferencia de la época previa, se desató un fenómeno que sigue vigente hoy: las parejas comenzaron a unirse previo al matrimonio civil y religioso. He tratado este fenómeno en otro trabajo (ver Robichaux 2000 y 2003) por lo que nuestros comentarios al respecto son breves: La unión es un asunto entre familias y casi siempre se inicia de una manera ritualizada que incluye la presentación de regalos de parte del grupo del muchacho al grupo de la muchacha. He observado algunos de estos ritos, así como varias bodas y no es nada raro que la pareja se casa por la iglesia ya con varios hijos. El Cuadro 2 muestra cómo se han aumentado las concepciones y los nacimientos prematrimoniales.

Esto plantea un reto para calcular la fecundidad marital, ya que las parejas estables no se legalizaron sino meses o años después del inicio de la unión. Por eso se ha elaborado el Gráfico 7 muestra la edad del primer parto de las mujeres. Si bien ha fluctuado a través del tiempo resulta sumamente baja y actualmente más del 50 por ciento de las mujeres tienen su primer parto antes de cumplir la edad de 20 años. Por su parte el Gráfico 8 presenta la edad promedio del primero, segundo y tercer parto a través del tiempo. Sin embargo, hay indicios de un proceso reciente hacia la postergación de la edad de formación de la unión que parece ser una consecuencia de la inestabilidad del empleo y los mayores niveles escolares (Cuadro adicional).

CUADRO 2: COHORTES DE MADRES. EDAD DE MATRIMONIO Y EDAD DE PRIMER PARTO. ACXOTLA DEL MONTE 1730-1970.

Década de nacimiento de la madre	No. de casos	Edad promedio al matrimonio	Edad promedio al primer parto	Diferencia en meses matrimonio/parto meses	% de parejas con hijos antes del matrimonio	No. de Hijos antes del matrimonio	No. de Casos	No. Promedio de Hijos antes del matrimonio
1730	7	16.93	20.21	39.36	0	0	0	0
1740	16	19	20.13	13.56	0	0	0	0
1750	19	21.03	24.13	37.20	0	0	0	0
1760	14	16.36	19.21	34.2	0	0	0	0
1770	16	19.19	20.69	18.00	0	0	0	0
1780	7	19.64	22.5	34.32	0	0	0	0
1790	3	22.83	24.5	20.04	0	0	0	0
1800	12	21.75	25.58	45.96	0	0	0	0
1810	9	19.83	23.61	45.36	0	0	0	0
1820	7	22.21	22.93	8.64	0	0	0	0
1830	10	18.3	20.1	21.60	0	0	0	0
1840	14	20.43	21.57	13.68	0	4	2	2
1850	20	18.95	20.6	19.80	0	0	0	0
1860	18	20.78	21.28	6.00	16.67	6	3	2
1870	16	18.69	19.19	6.00	12.5	3	2	1.5
1880	21	19.26	19.5	2.86	19.05	10	4	2.5
1890	8	22	21.88	-1.5	37.5	7	3	2.33
1900	22	19	20.41	16.9	4.55	4	1	4

1910	17	19.32	20.15	9.88	17.65	7	3	2.33
1920	30	25.4	21.27	-49.6	43.33	42	13	3.23
1930	41	28.13	21.4	-80.78	68.29	96	28	3.43
1940	40	23.33	19.6	-44.7	50	65	20	3.25
1950	85	21.65	20.51	-13.69	37.65	101	32	3.16
1960	124	20.19	19.81	-4.65	30.65	117	38	3.08
1970	82	18.39	18.93	6.44	9.76	27	8	3.38

Fuente: Resultados Preliminares de una Reconstitución de Familias, Acxotla del Monte, Tlaxcala con la asesoría de Jacques Repard y la utilización de la versión de CASOAR actualizado por este último. Centre Mousnier. Université de Paris IV (Sorbonne).

Diferencia en la edad de los cónyuges. Uno de los puntos que resaltan los investigadores que han planteado el concepto del patriarcado es que éste consiste en un sistema de dominio en donde se privilegian edad y, sobre todo, género. Así, siguiendo esta lógica los hombres pueden ejercer mayormente su dominio, sobre todo si hay una diferencia importante entre la edad del varón y la de la mujer. Como se ha señalado, existen importantes principios patrilineales en la residencia post-marital y en la herencia de la vivienda y la tierra, aunque las mujeres no son totalmente excluidas de la transmisión del patrimonio (ver Robichaux 2002 y en prensa 2). Sin embargo, en el ámbito de las diferencias de edades, lo que encontramos son fluctuaciones históricas pero con una proporción no insignificante de hombres de la misma edad o menores que sus cónyuges (ver Cuadros 3 y 4). En el caso de los hombres que se unen a edades menores de 20 años, la diferencia es aún menor, llegando a proporciones mayores de 30 por ciento en algunos períodos y a 40 por ciento en el período más reciente. Frente a estos datos habría que poner en tela de juicio los términos de la existencia del supuesto patriarcado.

CUADRO 3: DIFERENCIAS DE EDAD DE LA PAREJA (MATRIMONIOS ENTRE SOLTEROS Y SOLTERAS), ACXOTLA DEL MONTE, 1650-1996.

Períodos	% de hombres con parejas mayores	% de hombres con parejas de misma edad	% hombres mayores	% maridos con parejas =, 1 año +, 1 año -	% maridos 19 años o menos	promedio diferencia maridos 19 años o menos	Promedio general
1650-1699	15,7% (8)	21,6% (11)	62,7% (32)	37,3% (19)	51,9% (27)	-0,22	1,39 (51)
1700-1749	25%	14,6%	60,4%	22,2%	39,6%	0,74	2,73

	(12)	(7)	(29)	(14)	(19)		(48)
1750-1799	10,8% (7)	6,1% (4)	83% (54)	20% (13)	18,5% (12)	0,58	3,52 (65)
1800-1849	14% (8)	10,5% (6)	75,4% (43)	19,3% (11)	33,3% (19)	79	4,54 (57)
1850-1899	21,8% (28)	8,5% (11)	69,8% (90)	25,6% (33)	33,3% (43)	-74	3,92 (129)
1900-1919	14,9% (7)	4,3% (2)	80,9% (38)	31,9% (15)	42,5% (20)	65	1,55 (47)
1920-1939	13% (7)	2% (1)	15% (46)	18,5% (10)	38,8% (21)	95	3,33 (54)
1940-1959	15,7% (11)	4,3% (3)	80% (56)	18,6% (13)	32,9% (23)	0	3,07 (70)
1960-1979	11,8% (20)	11,2% (19)	77% (131)	23,5% (40)	37% (63)	140	4,02 (170)
1980-1996	20,3% (61)	10,3 (29)	69,4 (192)	34,75% (98)	40% (113)	38	1,86 (282)

Nota: Los números entre paréntesis son los efectivos

Cuadro 4: Diferencias de edad de la pareja (Matrimonios entre solteras y solteros), Acxotla del Monte, 1650-1996.

Período	% de mujeres con parejas menores	% mujeres con parejas de misma edad	% mujeres menores	% mujeres con parejas =, 1 año +, 1 año -	% mujeres 19 años o menos	promedio diferenciamujeres 19 años o menos	Promedio general
1650-1699	15,7% (8)	21,6% (11)	63,7% (32)	-19	-43	-2,23	-1,39 (51)
1700-1749	25% (12)	14,6% (7)	60,4% (29)	29,2% (14)	64,5% (31)	-4,74	-2,73 (48)
1750-1799	10,8% (7)	-4	-54	-13	84,6% (55)	-4,42	-3,52 (65)
1800-1849	15% (8)	10,5% (6)	75,4% (43)	19,3% (11)	64,9% (37)	-6,57	- 4,54 (57)
1850-1899	21,7% (28)	8,5% (11)	69,8% (90)	-33	62% (80)	-4,53	-3,92 (129)
1900-1919	14,9% (7)	4,3% (2)	80,9% (38)	31,9% (15)	84% (39)	-3	1,55 (47)
1920-1939	13% (7)	1,8% (1)	88,8% (48)	18,5% (10)	72,2% (39)	-3,9	-3,33 (54)

Período	1750-1799	1800-1849	1850-1899	1900-1949	1950-1996			
1-2	33,82 (44)	24,54 (27)	46,96 (52)	37,45 (77)	28,45 (182)			
2-3	25,18 (28)	37,05 (22)	26,34 (45)	31,65 (71)	32,43 (157)			
3-4	37,17 (33)	24,71 (19)	28,47 (38)	26,47 (63)	33,78 (130)			
4-5	29,21 (33)	27,73 (13)	27,04 (39)	30,79 (48)	31,90 (101)			

Cuadro 6. Intervalos intergenésicos. Mujeres de todas edades, Acxotla del Monte, 1850-1996.

Período	1850-1874	1875-1899	1900-1924	1925-1949	1950-1974	1975-1996		
1-2	45,40 (31)	41,58 (48)	37,41 (45)	34,09 (66)	34,88 (129)	28,93 (199)		
2-3	24,80 (23)	32,52 (42)	28,45 (41)	31,19 (65)	30,73 (111)	34,96 (166)		
3-4	29,92 (19)	26,76 (34)	25,80 (33)	30,87 (60)	32,01 (101)	33,04 (133)		
4-5	26,69 (21)	27,41 (32)	33,21 (28)	29,23 (48)	29,94 (91)	32,86 (100)		

Intervalos intergenésicos. Mujeres unidades entre 15 y 19 años, Acxotla del Monte, 1850-1996.

Período	1850-1874	1875-1899	1900-1924	1925-1949	1950-1974	1975-1999		
1-2	49,55 (19)	45,17 (33)	40,16 (35)	35,19 (42)	33,86 (55)	26,53 (127)		
2-3	23,57 (15)	27,73 (30)	30,46 (28)	32,43 (43)	28,67 (48)	34,09 (109)		
3-4	28,17 (12)	28,62 (26)	21,27 (22)	29,26 (41)	32,69 (42)	34,30 (88)		
	27,77	26,58	33,18	29,23	30,99	32,47		

4-5	(15)	(24)	(22)	(36)	(39)	(62)		
-----	------	------	------	------	------	------	--	--

¿Cómo podemos explicar estos fenómenos? Jacques Renard, que desde años ha trabajado en la reconstitución de numerosas parroquias francesas con abundantes efectivos, así como la reconstitución de toda la isla de Malta durante cuatro siglos no ha observado nada similar. La primera respuesta es la posibilidad de errores en los datos. Sin embargo, la tendencia global sugiere que en el período histórico el fenómeno del intervalo mayor entre el primero y el segundo parto efectivamente era de mayor duración que los registrados entre los hijos sucesivos. Lo que sí es seguro es que en el último cuarto del siglo XX, las mujeres recurrían cada vez menos a las parteras y se volvió cada vez más común que los hijos nacieran en clínicas o hospitales. Es probable que se hayan reducido la duración y la intensidad de la lactancia como consecuencia de la introducción del biberón, en combinación con el uso de métodos modernos de control natal, aunque como veremos más adelante, su impacto más importante parece haber sido entre las mujeres que llevaron varios lustros en unión. Como se puede apreciar en el cuadro, no se dio reducción alguna, sino un aumento, en los intervalos intergenésicos sucesivos. Pero ¿cómo explicamos el intervalo mayor entre parto uno y parto dos en los períodos anteriores? Una posible explicación es que al primer nacido se le daba un mayor cuidado y atención, lo que tomaba la forma de un período mayor de lactancia, asegurando la producción de prolactina, la hormona que impide la reanudación de la menstruación después del embarazo. Por el momento, no se puede dar respuesta satisfactoria a esta interrogante, pero tal vez en el futuro el trabajo etnográfico pueda resolver esta cuestión.

Es necesario hacer varias advertencias a la hora de interpretar los análisis de los intervalos intergenésicos. En primer lugar, el tamaño del universo es sumamente reducido, sobre todo en los períodos tempranos. En períodos más recientes, hay que recordar que durante la Revolución las tropas de uno de los grupos armados se apropió de la parroquia de San Luis Teolocholco y evidentemente del registro civil puesto que no encontramos registro alguno de nacimiento/bautizo, matrimonio civil o religioso, ni deceso ni defunciones en 1914 y sólo un nacimiento en 1913. En otros períodos se aprecian altibajos en los registros.

Y este último punto nos lleva a otro que consideramos significativo. Si diacrónicamente encontramos en la tendencia a una mayor confiabilidad de las fuentes, salpicada por los mencionados

altibajos, entre otros, en términos del número de efectivos, el crecimiento es prácticamente unlineal, aunque si tomamos en cuenta el número de efectivos, éste aumenta claramente en el presente siglo, un reflejo del crecimiento demográfico que se acelera después de mediados de la década de 1950. El aumento en los efectivos se conjuga con registros más confiables en la última mitad del siglo XX como para poder interpretar algunas cifras como bastante apegadas a la realidad. Esta confiabilidad en el análisis nos permite establecer parámetros para plantear algunas hipótesis. De manera más especulativa, podemos utilizar este parámetro para ensayar una interpretación de los datos de tiempos más pretéritos pero ésta tarea queda pendiente por el momento.

También es interesante discriminar entre las mujeres que tuvieron su primera concepción entre los 15 y 19 años y aquéllas cuya primera concepción ocurrió entre los 20 y los 24 años. Como se ha mostrado, la mayoría de las mujeres y hasta de dos terceras partes en algunos períodos tuvo su primera concepción y su primer parto antes de cumplir la edad de 20 años. Hay una diferencia entre las cohortes de mujeres que tuvieron su primera concepción entre el período comprendido entre 1850 y 1874 y el de 1975-1996, pues el intervalo se redujo de 49,55 a 26,53 meses entre las mujeres que unieron entre los 15 y los 19 años. Puesto en el último período la población se duplicó y las cohortes de mujeres aumentaron sensiblemente, las cifras sugieren que se está dando un cambio entre las mujeres jóvenes en fechas muy recientes. Parecen esperar menos entre el primero y el segundo hijo pero más entre el segundo y el tercero en comparación con lo que sucede con la cohorte anterior. Esto refuerza la hipótesis del inicio de un abandono del sistema de lactancia prolongada y constante y el creciente uso del biberón que fue aprendido cuando las mujeres recurrían cada vez más a clínicas y hospitales para dar a luz, adoptando nuevas prácticas.

Medidas de fecundidad marital. El índice de Coale compara la fecundidad de la población estudiada con la de las huteritas mediante un análisis logitudinal. Las mujeres huteritas son tomadas por referencia puesto que no practicaban forma alguna de control de natalidad. Se considera que desde que el índice de Coale es menos de 0,700 la población en cuestión practica alguna forma de control de natalidad. Los resultados para el siglo XVIII son notablemente subestimados, probablemente por lagunas en los datos a principios del siglo. Lo mismo es aplicable para el principio del siglo por lo que también se puede hablar de una sub-estimación. En índice de mediados del siglo XX atestigua un marcado descenso en la fecundidad, aunque de ninguna manera se puede considerar un índice de

0,631 como un nivel bajo de fecundidad.

Cuadro 7. Índice de Coale. Comparación con las hutteritas

1600-1699	-
1700-1799	0,765
1800-1849	0,841
1850-1899	0,818
1900-1939	0,679
1940-1969	0,631
1970-1996	-

Otra medida de la fecundidad es el número promedio de hijos nacidos en los distintos períodos de la duración de la unión. Los cuadros 8 y 9 proporcionan cifras sobre el número medio de hijos nacidos en los primeros períodos de la unión parecen mostrar el impacto del uso de medios modernos de control natal y el inicio de la transición demográfica. El Cuadro 8 muestra que mientras que el número promedio de hijos nacidos en los primeros 5 años de matrimonio aumento a 2,84, ha descendido a 1,2 en el período de 11 a 15 años de unión de la pareja. La concentración de los hijos en los primeros años de matrimonio con su disminución en los posteriores corresponde a las poblaciones que entran a la transición demográfica. Sin embargo, el Cuadro 9 que hace una división de las parejas unidas en períodos más reducidos señala que aunque hubo un aumento del número de hijos promedio nacidos en los 5 primeros años de la unión entre las parejas unidas a mediados del siglo XX, en la última cohorte, es decir entre las parejas unidas entre 1980 y 1989, se registró un descenso. Las cifras correspondientes a los períodos sucesivos de la duración de la unión muestran que el proceso de descenso es muy claro, aunque nuevamente lo que se nota es que se produjo un aumento antes del descenso.

Cabe destacar que la década de 1970 fue un período de bonanza para el pueblo cuando abundaba el empleo en la industria textil. Son las parejas unidas entre 1960 y 1969 que gozaron de esta situación económica y su mayor nivel de fecundidad en todos los períodos de matrimonio puede ser un reflejo de ella. En cambio, son las parejas unidas en el período comprendido entre 1970 y 1979 que exhiben un descenso consistente en comparación con el período anterior, aunque si remontamos al período de 1940 a 1959, la tendencia no resulta ser tan lineal. Son precisamente estas parejas, sobre todo aquéllas unidas a fines de la década de 1970 que sentirán el impacto de la secuencia de crisis económicas que azotaron a México durante la década de 1980 y que al final de

dicha década tuvo repercusiones específicas en la industria textil, la fuente principal de ingresos en el pueblo. En cuanto a las parejas unidas entre 1980 y 1989, los datos para el período de unión de 5-9 años son incompletos ya que el período de corte es 1996. Si podemos tomar en consideración el período de 0-4 años de unión de esta cohorte y ahí lo que notamos es un descenso en comparación con la cohorte anterior.

Cuadro 8. Número promedio de hijos de los primeros tres grupos de edad después del matrimonio según el período de matrimonio, parejas unidas entre 1700 y 1969.

	0-4 años	5-9 años	10-14 años
1700-1799	2,14	1,8	1,59
1800-1849	2,03	1,9	1,5
1850-1899	2,14	1,8	1,58
1900-1939	2,52	1,52	1,55
1940-1969	2,84	2,06	1,2

Cuadro 9. Número promedio de hijos de los primeros tres grupos de edad después del matrimonio según el período de matrimonio, parejas unidas entre 1940 y 1989.

Período	0-4	5-9	10-14	15-19
1940-59	2,62	1,69	1,63	1,68
1960-69	3,05	2,41	1,88	0,875
1970-79	2,76	1,94	1,03	0,42
1980-89	2,22	1,32	-	-

Consideraciones finales. Como todo método, las variantes del método de la escuela demográfica francesa tienen sus limitaciones. Pero a pesar de ellas, como se ha demostrado es capaz de arrojar luz sobre ciertos aspectos del proceso demográfico que no es posible conocer con el uso de los métodos agregativos. Como saben todos que han aplicado el método, requiere de mucho tiempo y paciencia. Para muchos, los esfuerzos necesarios no justifican los resultados que se pueden obtener.

Si bien el presente estudio ha mostrado que la falta de apellidos y el gran tamaño de las parroquias son obstáculos posibles a superar en las poblaciones indígenas, todavía quedamos con una pequeña muestra que resulta en distorsiones, sobre todo para los primeros períodos; no hemos dudado en

reconocer posibles problemas con nuestros análisis. Sin embargo, la información y los análisis correspondientes al siglo XX parecen ser más confiables. Éstos, junto con los correspondiente al pasado más nebuloso nos permite plantear algunas hipótesis y preguntas sobre el comportamiento demográfico del pasado y el futuro.

Aunque se trata de un solo caso y a sabiendas que incurrimos en muchos riesgos, consideramos que es posible hacer dichas hipótesis y preguntas extensivas a un amplio sector de la población mexicana. Nos referimos a aquellos habitantes de poblados que durante el período virreinal, al igual que Acxotla del Monte, eran repúblicas de indios. Hoy en día, en la gran mayoría de los poblados de este tipo ya no hablan lenguas indígenas y dado el proceso de acelerado crecimiento demográfico en el siglo XX una parte importante de ellos, al igual a Acxotla del Monte, no son considerados rurales; el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) considera urbano a todo poblado con 2 500 habitantes o más y, considerando aún un menor ritmo de crecimiento desde 1996, sin duda nuestra comunidad ya no es ni rural ni indígena, en términos oficiales. Como he mostrado en otros trabajos (Robichaux 1995, 2002, en prensa 2), el área cultural considerado como Mesoamérica (Mapa 1) se caracteriza por un sistema familiar particular. Y resulta que este sistema familiar rige en la vida de decenas de millones de mexicanos originarios de las ex-repúblicas de indios pero que hoy en día sólo hablan castellano. Es decir, se trata de una población mucho mayor que la cifra de 10 millones de indígenas que maneja el Instituto Nacional Indigenista o los 13 millones que estima el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Dicho sistema familiar puede resumirse de la siguiente manera: Al casarse, los hombres generalmente traen a su pareja a casa de sus padres donde residen por un período variable. Después de unos años construyen su propia vivienda, generalmente al lado de la casa paterna. Así, todos van saliendo de la casa paterna, las mujeres en casa de su suegros y los hermanos al lado. La excepción es el último hijo que se queda en la casa paterna con su esposa, cuida a sus padres en su ancianidad y recibe la casa en herencia. Los terrenos se dividen de forma igualitaria o equivalente entre los varones pero las mujeres, en muchas partes, generalmente heredan algo, pero en proporciones menores que las de sus hermanos. Este sistema familiar favorece el matrimonio temprano puesto que la nueva pareja no tiene que tener vivienda propia para casarse; tampoco en las economías agrícolas del pasado tenía que esperar a heredar, ya que la tierra generalmente se reparte en vida y todos los

varones tenían acceso a ella. Desde nuestra perspectiva, este sistema familiar constituye el sustento de un régimen demográfico que, a juzgar por la información sobre cambios presentada aquí ya registra indicios de una transformación.

A partir de la década de 1979 el Estado mexicano implementó una exitosa campaña de control natal a la población y la comunidad estudiada ejemplifica este éxito. El gobierno ha declarado que México ha entrado en la transición demográfica y los datos presentados aquí muestran un descenso en las tasas de fecundidad. Sin embargo, en el contexto sociocultural como el caso que hemos descrito, la edad de la unión ha aumentado pero aún queda muy por debajo de los niveles usuales en los ejemplos clásicos de transición demográfica. Es cierto que el ritmo de crecimiento demográfico se ha reducido pero en poblaciones de esta tradición cultural, la edad baja al matrimonio hace que las generaciones sean muy cortas, favoreciendo el crecimiento. En este sentido, a pesar de problemas con la confiabilidad de los análisis en algunos de los períodos históricos, el conjunto de información permite esbozar el cuadro de un régimen demográfico particular que apenas ha comenzado a modificarse. Los resultados sugieren que cualquier discusión de la transición demográfica en México podría beneficiarse de tomar en cuenta la particularidad de las prácticas familiares y reproductivas de una proporción considerable de la población. Y en este sentido, la historia, aún con sus lagunas, es esencial para entender este contexto cultural, importante en la comprensión del comportamiento reproductivo de este sector de la población.

Bibliografía

Andreazza, Maria Luiza

1999 *O paraíso das delícias. Um estudo da imigração ucraniana*. Curitiba: Aos Quatro Ventos.

Bideau, Alain y Sergio Odilon Nadalin

1991 Histoires de vie et analyse démographique de la fécondité: approches complémentaire pour une histoire du comportement social. L'exemple de la Communauté Évangélique Luthérienne de Curitiba; 1866-1939. *Annales de démographie historique*. pp. 157-181.

Calvo, Thomas

1973 *Acatzingo. Demografía de una parroquia mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1984 Familles mexicaines au xviiiè siècle: une tentative de reconstitution. *Annales de démographie historique*. 149-174.

Celton, Dora Estela

- 1993 *La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- Fortes, Meyer
1970 *Time and social structure and other essays*. Londres: Althone Press.
- Gonzalbo, Pilar
1998 *Familia y orden colonial*. México: El Colegio de México.
- Hareven, Tamara
1974 The Family as Process. The Historical Study of the Family Cycle. *Journal of Family History* 7:322-329.
- Klein, Herbert S.
1986 Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816. *Historia Mexicana*. Vol. XXXVI: 2. pp. 273-286.
- McCaa, Robert
1983 *Marriage and Fertility in Chile. Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976*. Boulder, Colorado: Westview Press. Dellplain Latin American Studies, No. 14.
1996 Tratos nupciales: la constituciones de uniones formales e informales en México y España, 1590-1900. in Pilar Gonzalbo y C. Rabell: *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*. México. pp. 21-73.
1997 Families and gender in Mexico: a methodological critique and research challenge for the end of the milenio. Ponencia presentada en la IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Cartagena de Indias, 9 sept. 1997.
- MorenoToscano, Alejandra
1978 Algunas características de la población urbana: Ciudad de México, Siglos XVIII-XIX. en Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: *Investigación demográfica en México*. México: CONACyT. pp. 399-417
- Morin, Claude
1972 Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana. *Historia Mexicana*. enero.-marzo, No. 3: 389-418.
1973 *Santa Inés Zacatelco (1646-1812). Contribución a la demografía de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Nadalin, Sergio Odilon
1978 *Une paroisse d'origine germanique au Brésil: La Communauté Evangélique Luthérienne à Curitiba entre 1866 et 1969*. EHESS, Thèse de Doctorat.
- Otero, Hernán
1996 Fecondité des immigrants en Argentine. Les français de Tandil, 1860-1914. *Annales de Démographie historique*. pp. 337-358.
- Pescador, Juan Javier
1992 *De bautizados a fieles difuntos. Población, familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. México: El Colegio de México.
- Pérez Brignoli, Héctor
1986 La fécondité légitime à San Pedro del Mojón 1871-1936. *Annales de Démographie Historique*. pp. 59-78.

Rabell, Cecilia

- 1978 El patrón de nupcialidad en una parroquia rural novohispana. San Luis de la Paz, Guanajuato, Siglo XVIII. in Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: *Investigación demográfica en México*. México: CONACyT. pp. 419-432.

Renard, Jacques

- 2000 *Études démographiques*, Vol. 1. *Développement du logiciel Casoar. Création d'une module de saisie et gestion des sources démographiques.* y Vol.II. *Transformations agricoles: Pont l'Évêque et sa région (1690-1836)*. Tesis doctoral en historia, Universidad de París IV (Sorbonne).

Robichaux, David

- 1992 Determinants of a 20th-century population explosion in the Malinche Region of Tlaxcala, Mexico. *Journal of Medical Anthropology*. New Series, Vol. 6, No. 3: 195-215.
- 1995 *Le mode de perpétuation des groupes de parenté : La Résidence et l'héritage à Tlaxcala (Mexique), suivis d'un modèle pour la Mésoamérique*. Thèse de l'université en ethnologie. Université de Paris X (Nanterre).
- 1996 Asalarización y edad de formación de la pareja: hacia una interpretación de la explosión demográfica en el México rural". *Sociológica*. Año 11, no. 32: 51-78.
- 2000 La formación de la pareja entre la población indígena de México después de la época colonial: ¿ Tratos nupciales o uniones consuetudinarias ? en Dora Celton, Carmen Miró y Nicolás Sánchez Albornoz (comps.): *Cambios demográficos en América Latina: La experiencia de cinco siglos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba/International Union for the Scientific Study of Population, pp. 251-271.
- 2000 La Formación de la pareja en el México indígena: Un enfoque multidisciplinario. Ponencia presentada en la mesa : Formación y descendencia de las parejas conyugales. Organizada por Julieta Quilodrán Salgado. VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México (Sociedad Mexicana de Demografía-Colegio de México). México, D.F. 31 julio-4 agosto 2000.
- 2002 El sistema familiar mesoamericano: Testigo de una civilización negada. en Guillermo de la Peña y Luis Vázquez León (editores) : *La antropología socio-cultural en el México del Milenio : Busquedas, encuentros y transiciones*. México: Conaculta/Fondo de Cultura Económica, pp. 107-161.
- 2003 La formación de la pareja en la Tlaxcala rural y el origen de las uniones consuetudinarias en la Mesoamérica contemporánea: Un análisis etnográfico y etnohistórico. en D. Robichaux (comp.): *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 205-236.

En prensa 1

Familias nahuas en la edad industrial: Cambios y permanencias en la estructura y organización domésticas en Tlaxcala. en D. Robichaux (comp.). *Familias mexicanas en transición: Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

En prensa 2

Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: Residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericana. en D. Robichaux (comp.): *Familia y parentesco*

en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas. México: Universidad Iberoamericana.

Rojas, Teresa (coord.)

1987 *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y Padrón de nobles de Ocotelulco.* México: CIESAS.